



## Reflection for May 1, 2021

By Dan Dick



*The circumcised believers who had come with Peter were astounded that the gift of the Holy Spirit had been poured out even on the Gentiles, (Acts 10:45).*

Even on the Gentiles... Today we don't really understand the context of biblical authors writing about Gentiles. It would be easy to simply see them as non-Jews, those outside the circle of God's chosen people, but this is inaccurate. For Jewish people in the time of the early Christian movement Gentiles were despised, reviled, distrusted, and hated. Gentiles engaged in outrageous and immoral acts. Gentiles were oppressors and violent aggressors. Gentiles were enemies, opponents, the conquering opposition. Jews worked very hard to steer clear of Gentiles, holding fast to the belief that they were superior to Gentiles in every important way. What must the Jewish people have felt when they saw God's grace and Spirit manifest in their Gentile adversaries?

Why do we as human beings continuously look for ways and reasons to disdain and reject other people? It seems grounded in our very DNA to establish mores and methods to differentiate who is acceptable from who is not. Who is good and who is evil? Who is the saint and who is the sinner? Who is superior and who is inferior? How do we keep *those people* away from *our* community? It is perhaps an innate survival tendency to put up walls and barriers that protect *us* from *them*, but Jesus and the will of God explode those

barriers and break down those walls – God loves us all equally.

Some people find this idea challenging and even threatening or reprehensible. How is it possible that God could love those whom we have deemed unacceptable? The simple answer is this: God loves all us sinners and God could care less about the immaterial reasons and excuses we come up with to tear ourselves apart. God's love is greater than our divisions. God's grace smotheres our contempts and disrespects. God's will is for all people to be joined together in one blessed fellowship and beloved community of love, joy, peace, patience, kindness, generosity, faithfulness, gentleness, and self-control (Galatians 5:22-23). We may not be able to tolerate one another, but God isn't influenced by our limitations and inadequacies.

This is why we have been given the gift of the church: to learn to love others as God loves us. In Christian community, we are called to love the Lord with all our heart, soul, mind, and spirit, and to love our neighbor as we love ourselves. Jesus summarized all of the Law and Prophecy from Jewish history into this simple commandment. Love. How hard can it be?

Only as hard as we make it. We can give our energy to finding ways to dislike, disrespect, judge, and condemn others or we can give ourselves over to God. If we give ourselves to God, God will fill us with the Holy Spirit. And in the grace of God's Holy Spirit we will learn true love, even love for *the Gentiles!*

*Prayer: Teach us, O Lord, that your name is Love. Possess us with your Holy Spirit that in all that we say and all that we think and all that we do, your divine love is manifest. We ask this humbly yet sincerely in Jesus' sacred name. Amen.*

---

<sup>45</sup> *Los defensores de la circuncisión que habían llegado con Pedro se quedaron asombrados de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado también sobre los gentiles. Hechos 10:45*

Incluso sobre los gentiles ... Hoy en día no entendemos realmente el contexto de los

autores bíblicos que escriben sobre los gentiles. Sería fácil simplemente verlos como no judíos, aquellos fuera del círculo del pueblo elegido por Dios, pero esto es inexacto. Para el pueblo judío en la época del movimiento cristiano primitivo, los gentiles eran despreciados, vilipendiados, desconfiados y odiados. Gentiles involucrados en actos atroces e inmorales. Los gentiles eran opresores y agresores violentos. Los gentiles eran enemigos, oponentes, la oposición conquistadora. Los judíos trabajaron muy duro para mantenerse alejados de los gentiles, aferrándose a la creencia de que eran superiores a los gentiles en todos los aspectos importantes. ¿Qué debe haber sentido el pueblo judío cuando vio la gracia y el Espíritu de Dios manifestados en sus adversarios gentiles?

¿Por qué nosotros, como seres humanos, buscamos continuamente formas y razones para desdeñar y rechazar a otras personas? Parece basado en nuestro mismo ADN establecer costumbres y métodos para diferenciar quién es aceptable de quién no. ¿Quién es bueno y quién es malo? ¿Quién el santo y quién el pecador? ¿Quién es superior y quién es inferior? ¿Cómo mantenemos a esas personas alejadas de nuestra comunidad? Quizás sea una tendencia de supervivencia innata levantar muros y barreras que nos protejan de ellos, pero Jesús y la voluntad de Dios derriban esas barreras y derriban esas paredes: Dios nos ama a todos por igual.

Algunas personas encuentran esta idea desafiante e incluso amenazante o reprensible. ¿Cómo es posible que Dios pueda amar a aquellos a quienes hemos considerado inaceptables? La respuesta simple es esta: Dios nos ama a todos los pecadores ya Dios no le importan las razones y excusas inateriales que se nos ocurren para destrozarnos. El amor de Dios es más grande que nuestras divisiones. La gracia de Dios sofoca nuestros desprecios y faltas de respeto. La voluntad de Dios es que todas las personas se unan en una comunión bendita y una comunidad amada de amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio (Gálatas 5: 22-23). Puede que no seamos capaces de tolerarnos unos a otros, pero Dios no está influenciado por nuestras limitaciones e insuficiencias.

Por eso se nos ha dado el don de la iglesia: aprender a amar a los demás como Dios nos ama a nosotros. En la comunidad cristiana, estamos llamados a amar al Señor con todo nuestro corazón, alma, mente y espíritu, ya amar a nuestro prójimo como a nosotros

mismos. Jesús resumió toda la Ley y la Profecía de la historia judía en este simple mandamiento. Amor. ¿Qué tan difícil puede ser?

Solo tan difícil como lo hacemos. Podemos dedicar nuestra energía a encontrar formas de desagradar, faltar al respeto, juzgar y condenar a los demás o podemos entregarnos a Dios. Si nos entregamos a Dios, Dios nos llenará del Espíritu Santo. Y en la gracia del Espíritu Santo de Dios aprenderemos el amor verdadero, ¡incluso el amor por los gentiles!

*Oración: Enséñanos, Señor, que tu nombre es Amor. Poséenos con tu Espíritu Santo para que en todo lo que decimos, en todo lo que pensamos y en todo lo que hacemos, tu divino amor se manifieste. Te lo pedimos humilde pero sinceramente en el sagrado nombre de Jesús. Amén.*

*Traducción por Luis Velasquez*